



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## Después del Congreso

### Discurso del camarada Jorge Schmidt

Yo no sabría expresaros la satisfacción que siento por encontrarme entre vosotros con motivo del II Congreso de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

Mi empeño por concurrir a este Congreso ha tenido que vencer graves dificultades de orden financiero, motivadas por la actual situación de Alemania, que impone a nuestra actividad lamentables restricciones.

Os traigo un saludo fraternal de la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra y de la Federación alemana.

Ya tenéis conocimiento, por el informe que vuestro Comité nacional ha incluido en su Memoria, de la historia y actividad de la Internacional de Trabajadores de la Tierra. He podido comprobar que dicho informe proporciona a los camaradas españoles un conocimiento exacto de nuestro esfuerzo internacional, y debo expresar aquí mi reconocimiento al Comité nacional por tal atención que me dispensa de tener que exponeros el fin y funcionamiento de la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra.

El Comité ejecutivo de la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra experimentó una especial satisfacción cuando la Federación española se afilió a nuestra Internacional, porque con dicha afiliación de la Federación española vimos aumentar nuestra influencia en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, en la cual anteriormente sólo podíamos ostentar una débil representación de los países latinos.

Camaradas: Vivimos un sombrío momento de reacción. En todos los países las clases patronales tratan de hacer desaparecer, por todos los medios, las profundas reformas conquistadas en estos últimos años. Cuando se habla de reacción hay que tener presente en el espíritu al propietario de la tierra y al patrono agrícola. El patrono agrícola no se contenta con dominar como empresario, sino que pretende, además, conservar las prerrogativas señoriales que disfrutó durante siglos. Esta forma particular de reacción se enfrenta con un proletariado agrícola de tendencia socialista

agrupado en nuestras Federaciones en numerosos países; y ese proletariado ha de encontrarse dispuesto a sostener luchas cada vez más violentas.

Tengo la profunda convicción de que vuestra Federación española es una de las unidades más valientes y decididas en este frente de los trabajadores agrícolas socialistas.

La situación extraordinariamente grave por que atraviesa Alemania obliga al proletariado alemán a librar rudo combate que exige muchas víctimas y muchos sacrificios. En esta batalla contra la reacción alemana no serán los trabajadores agrícolas alemanes los que desfallezcan y dejen incumplida su misión. Miramos al peligro cara a cara y podemos alegremente concederle mayores proporciones que las que quizá en realidad tenga. Tenemos una fe indestructible en las organizaciones socialistas alemanas; sabemos que son de una solidez a toda prueba y que han de sobrevivir la espantosa crisis que hoy padecen.

El peor enemigo del proletariado de tendencia socialista es la desunión en el seno de la clase obrera. No es otra la causa de ciertos fracasos que hemos sufrido en Alemania. Deseo ardientemente al proletariado español que permanezca unido y combata sin descanso a quienes traten de romper su unidad. En vuestro país, como en todas partes, la reacción acecha el momento propicio a sus designios, el momento en que la desunión obrera le permita adueñarse de nuevo del Poder.

¡Disciplina, actividad, unidad! Tal es la triple consigna que anima al proletariado alemán en la lucha que ha de mantener, sin descanso, no solamente contra la reacción, sino contra los falsos camaradas que se introducen en sus filas.

Os reitero el saludo de todos los camaradas asociados a la Federación Internacional de Trabajadores de la Tierra; deseo el mayor éxito a vuestras importantes deliberaciones y termino formulando mi voto porque en todos los países, y, particularmente en España, la palabra «unidad» sea escuchada y observada por todos.



Besteio durante el discurso inaugural del Congreso.

### Federación Española de Trabajadores de la Tierra

#### A las Secciones

Os suponemos enteradas del decreto creando el Instituto de Reforma Agraria. La Ejecutiva de esta Federación lo ha estudiado en su sesión última y por unanimidad acordó lo siguiente:

**Primero.** Declarar que considera un profundo error la forma en que se crea el llamado Instituto de Reforma Agraria, que resultará un aparato burocrático pesado y costoso, sin rendimiento útil para el país. La Ejecutiva cree que, de no modificarse dicho armatoste, fracasará la implantación de la Reforma Agraria en España.

**Segundo.** Como se trata de un asunto de vital interés para la nación, y principalmente para los obreros, se resolvió plantearlo ante la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España y, si fuera preciso, ante su Congreso, que comenzará el día 14 del próximo octubre.

Lamenta esta Ejecutiva tener que realizar esta crítica del mencionado decreto del ministerio de Agricultura; pero el deber se lo impone.

Madrid, 28 de septiembre de 1932.—Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, LUCIO MARTÍNEZ GIL.

### Discurso del camarada Olindo Gorni

Hace uso de la palabra para saludar a los congresistas. Dijo que hace cuatro años estuvo en Madrid en un Congreso de la Unión General de Trabajadores en el que había igual número de representantes que hoy se encuentran en este Congreso de la Federación de Trabajadores de la Tierra. La Oficina Internacional del Trabajo sigue con simpatía toda la obra de España en pro de la legislación social y se muestra satisfecha al ver que bajo el nuevo régimen se han ratificado numerosos acuerdos tomados por la Oficina Internacional del Trabajo.

He podido comprobar también —añadió— que los obreros del agro

español tienen un gran sentido de la responsabilidad y de la disciplina. Sentido que es necesario, imprescindible, porque la obra de emancipación de los obreros del campo así lo exige. La evaluación de las condiciones del medio ambiente impulsa cada vez más al obrero agrícola hacia la explotación directa de la tierra, bien en unidades mayores, que exigen la asociación de los obreros. Terminó mostrando su plena confianza en que los obreros agrícolas harán todo esto porque saben lo que se pretende y tienen dirigentes dignos de ellos.

El orador fué premiado con grandes aplausos.

### La guerra y el problema económico

La guerra es el mayor azote que pesa sobre la especie humana. Las consecuencias de ella son la miseria, la desolación, los campos desiertos y llenos de sangre proletaria, los hospitales llenos de inválidos y muchas madres llorando por sus seres más queridos. Pero examinemos bien cuáles son las causas que durante la Historia han impulsado a los pueblos a crear esos frentes de guerra y a batirse pueblos contra pueblos y hermanos contra hermanos.

Podemos darnos por convencidos de que las causas de ello han sido todas por defender los intereses de los privilegiados, que son los que se han preocupado de tenernos envilecidos para que no nos demos cuenta de lo que significa la guerra.

En la actualidad tenemos dos problemas pendientes de resolución los trabajadores de todos los países, porque de ello somos los únicos perjudicados, que son: la guerra y el paro forzoso, causas de la crisis económica que sufre el régimen burgués y capitalista. Esta crisis, hija del progreso social, es la que hace en la actualidad al capitalismo provocar una nueva guerra, que es bien notorio de todos que es con lo que piensa salvarse el capitalismo.

Pero, examinada la causa anterior, nos queda la más importante, que es el problema económico. Alrededor de

éste giran todos los problemas, incluso el de la familia.

La Humanidad vive en un desconcierto terrible. Y es que las formas de producir y consumir son incompatibles con las necesidades de la Humanidad, y mientras no se resuelvan los problemas antes mencionados los trabajadores seremos víctimas de la sociedad, tal como hoy se encuentra constituida.

Es de imprescindible necesidad que afrontemos la lucha tal como las circunstancias nos la presentan. ¿Qué hace falta a la Humanidad para que la normalidad y el pacifismo imperen en todo el ámbito del mundo? Un estado social donde el libre desenvolvimiento de uno sea el libre desenvolvimiento de todos, porque no podemos concebir que mientras unos mueren de indigestión otros mueran de miseria.

Por eso, camaradas campesinos, nosotros, que somos los que sufrimos más vejámenes y más miseria, somos los que debemos aprestarnos más de lleno a la lucha por la destrucción del régimen capitalista, que es la causa de todos los males que pesan sobre la Humanidad, y particularmente sobre los campesinos, que somos los que hemos estado más abandonados por los que han venido riendo los destinos de nuestro país.

FRANCISCO MORENO



Un aspecto del Congreso.



Un aspecto del Congreso.



## Problemas agrarios

Van resueltos más de 3.000 recursos por la Comisión mixta Arbitral Agrícola

¿Se debe o no se debe tener en cuenta el artículo 6.º del decreto de 31 de octubre cuando se trata de aparcerías?

Asistieron los Sres. Ruiz Manent, presidente, y Moreno, vicepresidente.

En uno de los últimos Plenos del citado organismo se mantuvo un vivo debate entre la representación de los propietarios — que sistemáticamente vienen haciendo en el seno del mismo una campaña para excluir de los beneficios de las disposiciones dictadas sobre revisión de rentas a numerosos sectores de los arrendatarios — y la de los trabajadores de la tierra y arrendatarios genuinos, que vienen oponiéndose con todas sus fuerzas a estas habilidades, triunfantes hasta aquí por el voto dirimente de la representación gubernamental.

El asesor general, Sr. Sánchez Bordonada, reconoció que no es aplicable a las aparcerías el artículo 6.º en cuanto se refería al líquido imponible, que para nada se debe tener en cuenta en el caso de los contratos de aparcería o formas forales análogas; ni en cuanto trataba de la rebaja de las rentas, que no podrá ser superior al 50 por 100 de la pactada en la zona o porción del territorio sin catastrar; pero dijo, como conclusión, que se debería aplicar cuando la aparcería fuera la misma que el año 1913-14.

Nuestro camarada Martínez Hervás, en representación de los trabajadores de la tierra y arrendatarios genuinos, que compartieron sus manifestaciones, intervino para someter una vez más a la consideración del Pleno la cuestión desde el punto de vista estrictamente objetivo y legal.

Coincidió con el asesor jurídico en que no podrían ser nunca aplicables los límites del líquido imponible y del 50 por 100 de la renta pactada — que establecía el artículo 6.º —, por la doble razón de no mencionarlo el legislador siquiera en el artículo 8.º, dedicado a los contratos de aparcería todo él, y si mencionar al 7.º, invertido en especificar las circunstancias favorables a las partes; y de que su aplicación era teórica y prácticamente imposible, pues el límite de rebaja de la renta a la pagada el año 1913-14 había sido establecido para las rentas en metálico — cuya suma podría probar el propietario con el oportuno contrato —; pero no para las aparcerías, cuya cuantía no era, ni podría ser jamás, la proporción en que se distribuía la cosecha entre las partes, sino la cantidad recibida en frutos, variables con el año agrícola, según el clima, las plagas, etc., si sólo se atendía al número de unidades métricas, y con el precio de los productos agrícolas, antes y después de la guerra mundial, si se reducían a su verdadero valor económico, como procedía hacer en buena doctrina.

Manifestó que no se podía sostener, como sostenía el asesor jurídico, que no eran aplicables los casos de los mencionados en el artículo 6.º y si lo era el tercero; parecer algo arbitrario y fuera de norma, pues era o no era aplicable el artículo 6.º a las aparcerías; pero todo él, ya que con lo sostenido por la asesoría, ésta trataba de conciliar lo inconciliable, lo fundado de nuestra clara y recta interpretación del precepto con lo infundado de la posición mantenida por los propietarios, contumaces en restar eficacia a la ley de revisión de rentas excluyendo de sus beneficios a los *rabassaires* catalanes, primero, y a los aparceros, después, sin parar la atención en la injusticia tremenda que esto significaba y en la provocación a la revuelta de los arrendatarios en especie, tal mal tratados por la mayoría de la Comisión mixta, o sean los propietarios, y las presencias, excepción hecha del vicepresidente de la tercera, Lucio Martínez.

El Sr. Teixeira apoyó a la asesoría, entendiendo lo inentendible: revisables las aparcerías, más no reducibles sus rentas.

Martínez Hervás le rogó que contestara como jurista a la pregunta de si era lo mismo renta que participación del socio propietario en la aparcería, pues estaba seguro de que su cultura no le permitiría contestar que eran conceptos iguales, y, sin embargo, los propietarios, ciegos y sordos por su interés, defendían algo indefinible, ya que el legislador había dicho bien claramente en el artículo 8.º que en el caso de las aparcerías el juzgador procedería a averiguar las aportaciones y participaciones de las partes, graduándolas en justicia y teniendo en cuenta las circunstancias favorables o adversas del artículo 7.º solamente.

Apoyó el Sr. Jurado al Sr. Teixeira con el artículo 2.º, que dice todo lo contrario, pues da el derecho de pedir la revisión a aparceros y *rabassaires*.

Hizo uso de la palabra el camarada Soler, representante de los trabajadores de la tierra, para impugnar nuevamente el dictamen de la asesoría y pedir que no fueran exceptuados los aparceros de los beneficios de las rebajas de rentas.

Puesto a votación el asunto, votaron porque se aplicara el principio de no rebajar nada al aparcerio, cuando la forma de la aparcería fuese la misma que el año 1913-14, los pro-

prietarios Sres. Jurado, Teixeira, Romero, Moren, Hueso, Alberola, Cárnovas, García de la Barga, Manzano, Artajo y el vicepresidente y secretario del Ateneo, Sr. Laguía, y porque se le rebajara lo que fuera justo, según la importancia de las aportaciones, nuestros compañeros Montero, Soler, Ampuero, Castro y Hervás y los arrendatarios Sres. Morillo, Serra, Calleja, Carreras y Casas. El presidente votó con la mayoría.

Los vocales Casas, arrendatario, y nuestro compañero Ampuero, protestaron del voto del Sr. Laguía, vicepresidente de una Sección, que sirvió a los propietarios para tener mayoría.

Se dió cuenta de unas designaciones de suplentes hechas, entre ellas la del compañero Castro, por Cecilio, ya que Castro, de vocal arrendatario efectivo, había pasado a perder su puesto en la Comisión mixta Arbitral Agrícola, por un error de la burocracia del ministerio, que no quiso corregir ella misma después de reconocida la falta.

El asesor jurídico informó a la Comisión de que deberían ser excluidos los aprovechamientos forestales arrendados por los Ayuntamientos, por haber sido subastados, sufrir el Estado una merma en sus ingresos y no poder transigir los Ayuntamientos.

Se opuso al informe de la asesoría el vocal representante de los propietarios Sr. García de la Barga, en nombre de los intereses de la ganadería.

Lo apoyó el Sr. Teixeira, vocal representante de los propietarios también, por no existir una disposición legal que permitiera transigir a los Ayuntamientos.

Martínez Hervás expuso que la forestal no existía más que como un paso elemental de la agricultura primitiva, y su explotación caía de lleno en las explotaciones agropecuarias con el concepto de amplia generalidad que le daba el decreto, siendo, por lo tanto, revisables estos contratos.

Se aprobó que no lo eran, con el voto en contra de los vocales García de la Barga y Martínez Hervás y el voto explicado del vocal Soler, que entendía puesta a votación sólo la parte genuinamente forestal o maderable.

Aclarado en este sentido por la presidencia, se pasó a votar como segunda parte si eran revisables los contratos de aprovechamiento de pastos en montes de propios, votando a favor del informe emitido por la asesoría todos los propietarios, menos el vocal Sr. García de la Barga, que se abstuvo, y en contra, todos los obreros de la tierra y arrendatarios, surgiendo un empate por votar el vicepresidente Sr. Moreno a favor de los propietarios.

Planteadas la cuestión de si tenía o no voto la vicepresidencia, nuestro compañero Martínez Hervás reconoció que las vicepresidencias lo tenían; pero no debían hacer uso de él cuando, como en aquella ocasión, la mayoría era de los trabajadores de la tierra y arrendatarios, y en buena doctrina de imparcialidad, de votar, deberían hacerlo a favor de la mayoría.

Entablado debate acerca del recurso número 909, de la Subsección quinta, cuyo fallo de no ha lugar a la revisión defendió el asesor jurídico, solicitando el vocal arrendatario señor Serra la revocación, por existir errata, y previo anuncio, por parte del camarada Castro, de que votarían los trabajadores de la tierra una rebaja, cual fuere, el camarada Hervás pidió que se admitieran excepcionalmente las pruebas demostrativas del yerro cometido, a lo que se opuso en nombre de la juridicidad el señor Teixeira.

Pedida la lectura del expediente, Martínez Hervás impugnó el dictamen del asesor jurídico, por haber estudiado dicho señor muy someramente el asunto, ya que fundaba su informe en no conocerse exactamente la renta catastral, y ésta era de unas 2.000 pesetas, algo más, la mitad de las 4.000 y pico correspondientes a las dos quintas de la dehesa, uno de los cuales era el arrendado; y aun suponiendo un absurdo que fueran las 4.000 y pico, aún quedaba una diferencia de cerca de 3.000 pesetas entre ella y la pactada para proponer una rebaja. El hecho de ser rico el arrendatario tampoco justificaba, con arreglo al decreto, que el abogado del Estado, asesor, propusiera un no ha lugar a la revisión, máxime cuando sólo era cierta tal riqueza en el caso del arrendador, con dos casas puestas, una de ellas en San Sebastián, y más de 15.000 pesetas de renta, según se sabía por el mismo expediente. Demostrado que el asesor jurídico no había acertado a interpretar una certificación catastral y el decreto de 31 de octubre, propuso Hervás a la Comisión no la confirmación de la rebaja de un 50 por 100, comedida por el juez, sino la de un 45 por 100, para que vieran los propietarios los deseos de llegar a un acuerdo.

Rechazada por el vocal de los propietarios Sr. Hueso la rebaja de un

45 por 100, el presidente propuso la del 10 por 100, que rechazó el vocal de los arrendatarios Sr. Casas; elevándola el presidente a un 15 por 100, a ruegos del camarada Hervás, y rechazándola también los vocales arrendatarios, por lo cual el camarada Castro hizo constar que los trabajadores

de la tierra la hubieran aceptado; votándose por el presidente para decidir el empate a favor de la asesoría, o sea de no rebajar nada a un arrendatario a quien el juez había rebajado el 50 por 100 como fin de jornada.

Madrid, 28 de septiembre de 1932.

## A los colonos aparceros y pequeños propietarios

¡Trabajadores! Apenas recuerdo, por mi edad, cuando abandonasteis vuestra Sociedad, que con el interés que merecía constituisteis en la Casa del Pueblo, para ir a formar parte del Sindicato Católico Agrario, y más tarde en la Unión Patriótica. Seguramente en la creencia de que en estos organismos encontraríais la salvación de vuestros intereses, porque veíais en sus primeras filas los mandatos de las leyes de Cristo y defensores de capitalista. Reconocemos sobradamente que vuestra determinación fué obra y milagro de un tal Elo... que con palabras propias del sagrado púlpito, revestidas de gloria y rellenas de crueldad y odio, envenenadas para los trabajadores, os dirigía muchas veces en aquel centro de la plaza de Alfonso el Sabio, y que acostumbraba a presidir aquel repachado alcalde de la dictadura que, por llamarse Rey, hacía honor de su apellido.

Estos vividores de lo ajeno sabían desempeñar su papel para derrumbar la Sociedad de Labradores, cosa que les costó poco trabajo conseguirlo. Os decían que para resolver el problema de la tierra había que tener fe en la virgen, que era la encargada de salvar las cosechas de las sequías y otros peligros propios de la Naturaleza (Palabras textuales de aquel señor que, vestido de largo, y color negro, visitaba tanto el Ayuntamiento como el hogar de la virgen.)

Os decían que vuestro sitio estaba en el Sindicato Agrario, que os consideraban propietarios como lo eran ellos. Que el problema de la tierra se resolvería estando juntamente en Sociedad el labrador y el poseedor de la tierra, que eran los dos elementos que tenían que marchar de acuerdo para luchar contra el obrero asalariado, por ser el verdadero enemigo de sus intereses.

Lo que perseguían estos estos farisantes era teneros bajo de sus garras, para que jamás pudierais reclamar vuestros derechos ni protestar de vuestro males. Esto les duró poco, y, como era natural, les fracasó el intento, que no era otro que el de des-

truir la gloriosa y veterana Sociedad de Agricultores, a la que tanto miedo tienen.

No faltaron labradores aparceros que conociendo la política rastrera de los grandes propietarios siguieron en su sitio de lucha, esperando a sus compañeros de explotación, por no estar lejano el día en que tenían que reconocer que su camino no era el trazado por el Sindicato de la gran propiedad, cosa que no tardó en suceder.

De nuevo se reorganizaba esta Sociedad en la Casa del Pueblo e ingresaba en la Unión General de Trabajadores, consiguiendo mejoras en los contratos, cosa que no alcanzaron estando unidos con los señores.

Trabajadores, colonos medieros y pequeños propietarios: Es preciso que andéis con paso firme y no os dejéis llevar de una más de las marrullerías de los caciques, que de nuevo os dicen que vuestro sitio es con ellos, que todo eso de la Reforma agraria es un mito, que lo que persiguen los socialistas es arrebatar la tierra al pequeño propietario, cosa que es una injuria. Lo que se pretende es que la tierra no sea instrumento de renta, y por esto hay que respetar al que sólo posee lo que cultiva con su trabajo, y claro está que no lo tiene para sacarle una renta, sino como instrumento de trabajo.

Trabajadores del campo: Pensad todos que son muchos los enemigos de la Reforma agraria, y esto nos basta para comprender que no es un mito ni un pasatiempo, como ellos dicen. Las largas se las dan sus enemigos para deteriorarla cuanto les sea posible. Tengamos presente el refrán de «tanto cuantas, tanto vales». Cuantos más enemigos tengan nuestras cosas y más se hable en contra de ellas es porque encierran más importancia. Esto es un hecho palpable.

El triunfo de nuestras aspiraciones depende de la actividad que pongan los obreros dentro de las filas de la Unión General de Trabajadores.

JUAN MADRIGAL

Almansa.



## CULTIVO DEL ALGODON

(Continuación.)

La siembra en secano puede hacerse en la segunda quincena de marzo; pero siendo la única dificultad de este cultivo en España el que el algodón, para su normal desarrollo, necesita que el verano se prolongue lo más posible y que no le sorprendan las lluvias del otoño en plena producción, que merman y perjudican notablemente la cosecha, es conveniente adelantarla lo más posible, verificándola, si el tiempo es favorable, en la segunda quincena de febrero, con el fin de que la planta disponga de más tiempo para su desenvolvimiento, aunque haya que sembrar algunas marrazas. Pudiera practicarse la siembra en semilleros sobre fines de enero o primeros de febrero, trasplantando en tiempo oportuno las plantas, con lo cual se adelantaría quince o veinte días la vegetación y observar sus resultados.

En los cruces de los surcos o amelgas, con un almocafre o azadilla de mano, se hace una pequeña casilla o socavón, depositando en él cuatro o cinco semillas a una profundidad de cuatro a ocho centímetros, según la humedad y tenacidad del suelo, comprimiendo ligeramente la tierra que la cubre, para que la semilla se ponga en contacto con ella y no pierda humedad, separando de la casilla los terrones que hubiera.

Transcurridos diez o doce días, se repasa la siembra, y si se nota que algunos golpes se han perdido, se siembra de nuevo, o bien, si fuera posible, se trasplanta de los casilleros donde haya planta sobrante, con el fin de que no se retrase mucho su desarrollo.

Cuando las plantas alcanzan una altura de 10 a 12 centímetros, se da la primera labor con arado común o cultivador y se aclaran los golpes, dejando sólo dos o tres plantas, como es natural, de las más vigorosas.

Si la siembra se ha hecho en líneas, se aclaran, cuidando de que las plantas guarden la debida equidistancia (30 ó 40 centímetros). Próximo a los golpes a las líneas, queda un pequeño espacio de terreno sin labrar, el cual se labra a mano con azada.

A los treinta o cuarenta días del primer aclarado de plantas se hace otro, dejando sólo en cada casilla una planta, o dos a lo sumo.

Cuando se cultiva el algodón en regadío se dispone el terreno en lomos o pequeños tableros a distancias aproximadas de un metro, y en sus laderas, a una altura conveniente, para que el agua de riego no moje directamente la semilla, ni después la planta, se deposita la simiente a espacios de 25 a 45 centímetros, según la fertilidad del suelo.

**Labores del cultivo.**—Las labores que durante la primavera y verano se dan al algodón tienen gran importancia. Estas labores son variables y tienen por objeto limpiar el terreno de plantas extrañas al cultivo, que le roban humedad y materias fertilizantes, y formar una capa superficial muerta. Se practican con cultivadores o aparatos especiales llamados cangas o chandarnes y provistos de rejas de recambio, angulares o formando arco, de anchuras variables, que remueven la tierra cuatro o seis centímetros, los cuales van tirados por una caballería, y cuya labor resulta muy económica. Estas labores de verano a

## Un poco de atención

Constantemente leo en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA artículos de compañeros que, jandose del caciquismo; y yo también quiero referir el caso de este pueblo, para agregarle al número, muy elevado ya, de los pueblos esclavizados por esa peste infecciosa que tanto trabajo nos va a costar extirpar por completo, y aquí más, dado el estado de incultura en que nos han tenido los gobernantes de la odiosa y siempre aborrecible monarquía.

Poco antes de las elecciones del día 12 de abril, los que no habían mandado todavía fundaron la Sociedad Radical Socialista, y nos dijeron que allí nos defenderían del cacique, que ganaríamos más jornal y trabajaríamos les ocho horas reglamentarias, pues aquí siempre habíamos trabajado de sol a sol. En invierno, el jornal era de 2 pesetas a 2,50, y en verano, de 3 a 3,50 pesetas, y como máximo, 4 pesetas. Por lo que nosotros, poseídos de una ansia de desquite contra aquellos caciques, que no habían hecho nada por nuestro pueblo, nos apuntamos en aquella Sociedad, y en un mitin que organizaron en la plaza de la feria nos ofrecieron hacer un cenal para traer aguas de los ríos Castil y Guardal; un puente sobre el río Nogarate, que divide a este pueblo en dos barrios.

Dichoso río, que, aunque no se han visto sus arenas con agua hace diez o doce años, aliviaría considerablemente la crisis de trabajo que se padece. Además, este puente está en proyecto hace muchos años. Nos ofrecieron también un grupo escolar y construir el Ayuntamiento.

Como verán, no se quedaron cortos. Cuando pudimos darnos cuenta algunos de la marcha de dicha Sociedad, comprendiendo que nos habían engañado una vez más, empezamos a hacer gestiones para formar nosotros una Sociedad obrera. Un compañero nuestro, Fulgencio Sánchez, peluquero de oficio, muy decidido, se prestó a ayudarnos, y él fue quien hizo el reglamento, pudiendo crearse la Sociedad el día 5 de febrero del año en curso. Pero a los tres meses de estar autónomos, comprendiendo nuestro compañero, a quien habíamos hecho presidente, la necesidad de estar federados a alguna organización obrera, celebramos asamblea extraordinaria y acordamos, por unanimidad, ingresar en la Unión General de Trabajadores.

Con el paso que dimos empezaron a tomarnos una idea y un odio, que no pierden ocasión para sembrar la discordia entre nosotros para que no podamos organizarnos, pues así se explica que en un pueblo como éste, que tiene aproximadamente los diez mil habitantes, no tenga la Socie-

dad más que 100 ó 150 obreros afiliados. Porque pertenecemos a la Unión General de Trabajadores y profesamos las ideas socialistas nos han declarado una guerra sorda, hasta el punto de que el compañero que se pone al frente de la Sociedad, como no tenga donde agenciarse algo fuera, le declaran el boicot y tiene que emigrar o dejar la Sociedad. Por eso muchos continúan al lado de estos caciques, que, como los de antes, una vez en el Poder no se han preocupado de nosotros para nada.

Muchos nos tildan de locos y nos dicen que nunca conseguiremos lo que nos proponemos, porque para estos sencillos e ignorantes campesinos, si se acogían a la Sociedad es para que ésta les dé trabajo, y, por desgracia, aquí no lo hay; pero ellos no entienden por Sociedad otra cosa.

Y ahora decíme si no hay motivos para protestar de tanta injusticia por parte de estos señores caciques, que, como los de antes, una vez en el Poder no se han preocupado por su pueblo, que ven morir sus almendrales y sus parrales y la agricultura toda, abrasados sus campos por el sol un día y otro, un año y otro, sin que en pleno verano se vea ni una mata de rastrojo, se dediquen a perseguir a los obreros afiliados a esta Sociedad hasta más no poder, porque saben que si seguimos así, llegamos a organizarnos día llegará en que paguen con creces lo que ahora nos hacen sufrir.

Subíva a los corazones más duros ver que cada día se ve menos gente, menos movimiento, habiendo días que se asemeja a un cementerio perdido entre las ruinas de una gran ciudad, pues la mayor parte son viejos y chiquillos, y muchos de ellos no viven más que de la mendicidad. Parece mentira que haya tantas familias viviendo de limosna mientras que los obreros que han podido salir van maldecido a su pueblo, buscando el pan en otros pueblos y en otros países más buenos y más justicieros que el suyo.

Y ahora digo yo: Cuando en pleno verano hay tanta miseria, ¿qué será cuando llegue el invierno? ¿Es justo que un pueblo suficientemente grande para administrarse solo esté sujeto a otro, para recibir las migajas que le sobren? Conteste quien le corresponda; comprenda que con alguna de estas cosas que he mencionado pueden aliviar la crisis de trabajo que padecemos desde hace tanto tiempo, que se agravará cuando llegue el invierno, y salvar a un pueblo que tanto produciría y tanto provecho puede reportar al Estado y a estos pobres campesinos, que le quedarían eternamente agradecidos.

José MONTOYA

Puerto Lumberras.

que hacemos referencia suplen el agua de riego o de lluvias, consiguiendo con ellas que no se pierda el agua almacenada en el suelo por medio de las labores profundas, conservar esta humedad hasta su utilización por las plantas, dificultar la evaporación del suelo durante la vegetación y regularizar la absorción del agua por las plantas.

Después de una lluvia no debe hacerse esta clase de labores, pues dificultan las buenas condiciones del terreno.

En cultivo de regadío, las labores se hacen a mano, teniendo el terreno limpio de malas hierbas y haciendo un recalde cuando las plantas hayan tomado bastante desarrollo. En terrenos de regular consistencia, con unos cuatro riegos de 500 a 600 metros cúbicos por hectárea son suficientes para las necesidades de la planta.

Cuando la planta haya adquirido todo su desarrollo conviene hacer el desputte de las ramas principales, nutriendose mejor los frutos en formación; pero sin adelantar esta operación, para que no prosperen las ramas que llevan muy poco o ningún fruto.

**Recolección.**—Llegado el período de la madurez de la planta, las cápsulas se abren por las uniones de sus lóbulos, saliendo el algodón, que se esponja, formando grandes copos, siendo éste el momento de la recogida del fruto.

La recolección de las bellotas del algodón se hace a mano. En algunos casos se hace a máquina; pero este método no ha llegado a generalizarse. A causa de la desigual madurez de las cápsulas, la recolección dura bastante tiempo. Esta se practica, por ser operación fácil, por mujeres y chicos, que se les paga un tanto por kilogramo recogido.

Debe practicarse la recogida por la mañana, cuando haya desaparecido el rocío o blandura y antes que pueda caer al suelo el algodón y se ensucie, procurando siempre no mezclar el algodón blanco, limpio y perfectamente esponjado del que se vea manchado o atacado por insectos, o que no salga fuera de la cápsula a pesar de estar abierta varios días, procurando clasificarlo y separarlo según su pureza, pues esto tiene gran importancia a los efectos a que luego ha de cotizarse.

Recogido el algodón, se extiende sobre una lona, formando capa no

muy gruesa, para que se seque antes de llevarlo al almacén.

En el cultivo de regadío, las ramas cargadas de frutos, que tocan o pueden tocar el suelo por su peso, se cortan, y desprovistas de hojas se cuelgan en manojos pequeños, y tendidos en forma de abanico, para evitar que se pudran al contacto con la tierra. La maduración efectuada en esta forma desmerece muy poco en la calidad de la fibra. Esta práctica se recomienda también con los últimos frutos, para que la tierra quede libre y preparada para otros cultivos.

El almacén donde se recoge el algodón, antes de llevarlo a la factoría, no debe ser húmedo ni muy seco, pues al desmotarse, la fibra se parte y daña, lo cual acarrea una depreciación considerable. Si se tiene mucho tiempo sin llevarlo a la desmota, dora, hay que meterlo en sacos, para su mejor conservación.

**Enfermedades.**—Son varias las plagas que atacan al algodónero, entre ellas el pulgón del algodónero, la araña roja, el gusano jaspeado o roscado, y el gusano de la cápsula; pero, mejor que hacer una descripción de ellas, recomendamos que tan pronto como se presenten, se envíen muestras de plantas atacadas a las estaciones de Fitopatología agrícola, para que gratuitamente se examinen a la luz de enfermedad o plaga, aconsejando los medios más eficaces para combatirlas.

**Desmote.**—El algodón se recoge unido a la semilla, dejándole la cáscara, que fácilmente se disgrega, y sería después difícil separarla. El algodón se limpia primero con una máquina, pasando después a la de despepitado, para separar las semillas, cuyo tamaño varía del de una pimienta al de un guisante. Esta máquina lleva una sierra con rápido movimiento de rotación, cuyas púas, en forma de dientes oblicuos, pasan entre los algodones extendidos sobre el tablero de alimentación; haciéndolo pasar por el rastrillo se separan las semillas; el que lleva unos cepillos que van detrás de la sierra arrastra el algodón y las semillas se limpian y clasifican.

Las semillas se limpian y clasifican, separando las mejores para las futuras siembras.

Obtenidas las fibras, se forman pacas con ellas por medio de prensas, para transportar el algodón con más facilidad a los centros manufactureros.

(Continuación.)



## Los amigos de los pobres, en la playa

¡Qué bonita está la ciudad de X contemplando desde la playa la inmensidad del mar! Linda, correcta, elegante, hermosa como una dama distinguida. Parece un hada encantadora recibiendo las adoraciones de sus amantes, recostada en la playa más pintoresca del Cantábrico. Los blandos céfiros la recrean con su murmullo; las olas traen a sus pies la más rizada espuma de los mares; su cabeza descansa placidamente en la ladera de colinas graciosas que la coronan de verdura.

Es hermosa. ¡Lástima que sea tan contraria al proletariado!

En las «villas», de formas caprichosas, que se asoman por entre árboles en las afueras de la ciudad, anidan, comen, rien, bailan, veranean... quizá rezan mucho, los millonarios de la fortuna, los ricos, los aristócratas, los millonarios. Allí, en el centro de la población, en fondas, hoteles, posadas, en todas las casas, bullen, se agitan, se amontonan, se apinan millares de huéspedes: son los ansiosos veraneantes a cuenta del proletariado, que trabaja, que sujeta en las faenas agrícolas. ¡Los veraneantes! ¡Qué seres más felices! ¿Salud? No es del todo mala. ¿Dinero? Algunos ahorros hay en la cartera. ¿Buen humor? ¿Quién lo puede tener malo estando de veraneo?

Y durante un mes, dos meses, tres meses, los veraneantes se olvidarán de todos los que estamos parados y sufrimos el hambre, la miseria... y no tendrán más que un deseo, un pensamiento, un anhelo: ¡gozar! No los habéis de trabajar, ni de pobreza, ni de enfermedades, ni de duelos, ni de muerte... ¡Morirse de veraneo! Es la mayor de las extravagancias. Y, sobre todo, mucho ojo con recordarle las tremendas catástrofes que ocasiona el hambre, las delicadas exigencias de la moral verdadera. Que recen, que se confiesen, que digan que aman a los pobres, que anden con mucho tiento, porque hay muchos diablillos que vuelan por allí, veraneando también, que os darán con la puerta en los hocicos y todos en coro os dirán: «¡Váyase el padre predicador con la música a otra parte!» ¡Pobres obreros del campo! ¿Cuándo disfrutáis vosotros de la playa? ¡Qué lástima!

\*\*\*

¡Qué risueño, qué despreocupado es el despertar de los veraneantes! La noche ha sido tranquila, la han pasado de un tirón; el cuerpo sigue en su importante salud... ¡Pobres trabajadores de la tierra! ¿Es así vuestra despreocupación?

Al levantarse, ¿qué hora es? Las nueve. ¿Qué tal la mañana? Espléndida. ¿Y el mar? Como una balsa. Allí a lo lejos se oyen los gritos de los más madrugadores, que ya se están chapuzando.

Pues, entonces... ¡al agua patos! ¡Estas son las primeras palabras de la mañana, acordándose de los obreros de la tierra!!!

Y de las casetas de baños empiezan a bajar largas filas o pelotones

de bañistas, más o menos decentemente desnudos, que aparecen en la arena de la playa con el mismo cinismo y el mismo desdoro que la misma falta de vergüenza con que aparece una cosa incalculable. Y vienen las olas, y se abrazan con ellas, y las retan y las insultan, y vuelven de nuevo las olas unas tras otras, y... ¡qué gusto! ¡qué frescura! ¡qué deleite! Entre tanto, vosotros, obreros de la tierra, ¡nadá de esto tenéis! ¡Pobrecitos jornaleros!

No hay cosa que excite el apetito como un baño de mar. Los veraneantes, pues, no hay para qué decirlo, tienen por lo general un hambre canina. ¡Por fin, ya es la una! ¡A comer! ¡A ver cómo se porta el fondista! Y los huéspedes van saliendo cada cual de su escondrijo y ocupan el asiento que les corresponde en la mesa redonda. De la clase sufrida de los obreros de la tierra ¡nadie se acuerda! ¡Pobres parados!

Dijo el sabio Addison, con muy buena lógica: «Cuando veo las mesas a la moda cubiertas con todas las riquezas de las cuatro partes del mundo, me parece ver la gota, la hidropesía, la fiebre y la mayor parte de las enfermedades ocultas en emboscada debajo de cada servilleta.» Mas yo digo: la clase trabajadora de la agricultura (obreros) muere lentamente por no comer.

¿A que no os habéis sentado jamás en mesa redonda con cualquiera cantidad de veraneantes, sin oír calumnias, insultos contra los obreros, contra la verdadera moral y sus exigencias? ¿A que no? ¿A que no? Os desafío.

—¡Calma, calma!, que acabamos de comer. Vamos a echar la siesta, no sea que se nos indigeste la comida... ¡Ah! ¡El tubo digestivo! El obrero no come, no puede dormir. Nosotros los parados estamos divertidos.

Prosigamos. La hora clásica del veraneo es la tarde, y el paseo favorito es el de la playa. ¡La playa! ¡Está deliciosa! ¡Qué panorama tan grandioso! ¡Qué brisa tan agradable! ¡Qué alumbra tan suave! La música, que toca bonitas y alegres piezas; el mar, que a lo lejos brama; las olas, que juegan con la liviana arena. ¡Ea, veraneantes, echad la última mirada al espejo, y a la playa!

Y los miles y miles de veraneantes, luciendo sus mejores galas y radiantes de alegría y charlando todos al mismo tiempo, bajan a la playa, y en filas de cuatro, de seis, de ocho, como soldados en formación, y coqueteando y apañándose, rompen la marcha; luego, de tarde, a cenar... y luego, vuelta de paseo, y luego, al baile o al teatro, o a lo que hubiere, y luego... a dormir.

Es el caso de preguntar, con el agudo Iriarte: «¿Y éste es un racional? Dícen que sí.» Luego el obrero de la tierra no puede tener nada de racional, porque de todo carece. ¡Qué barbaridad! ¡Pobre obrero!

ANGEL ZARZUELO

Nava del Rey (Valladolid).

no creen los mismos sacerdotes. Saben ellos bien, por experiencia, que por esas sendas y caminos no se llega a Jesucristo.

Y aquí radican nuestras diferencias: nosotros creemos que con la cédula civil del registro basta, y después de esto, y siempre, tener los ojos y el alma entera puesta en el niño para educarle en amor al trabajo, a la familia, a su pueblo, a la Humanidad. Mientras bautizándole la Iglesia le hace miembro suyo, le liga al dogma católico y le educa, si puede, con amor a la Iglesia, a Roma,

a Dios. Habéis hecho bien en no bautizarlos, sobre todo siendo socialistas; los socialistas son una organización sin fronteras, que miran por encima de todas las religiones positivas y creencias. Los socialistas, el día que triunfen y puedan apoderarse de los medios de producción y darles una organización sabia y humana, habrán hecho más por la Humanidad y por que se amen los hombres que todas las iglesias y religiones.

Y ahora, permitidme un ¡vivan los recién nacidos!

A. HORRILLO



### CUEVAS DEL BECERRO

Ha sido nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, José Nieblas Montero; vicepresidente, Miguel Fuentes Ortega; secretario, Rafael Nieblas Martínez; vicesecretario, Juan José Camero Gil; tesorero, Antonio Blanco Rosado (mayor); contador, Antonio Blanco Rosado (menor); vocales: Antonio Nieblas Martínez, Francisco Rosado Mellado, y Diego Nieblas Domínguez.

### TORRE DE JUAN ABAD (CIUDAD REAL)

El domingo día 4 del actual se celebró en esta localidad un acto civil de gran significación republicana y socialista. Rompiendo una tradición secular y dando un paso hacia una nueva vida, contrajeron matrimonio nuestros decididos compañeros Tomás Navarro Medina y Tomás Ramón Rivas Guerrero con nuestras simpáticas compañeras Clara Galán Santos y Margarita Rivas Albaña, cuyas parejas han dado ejemplo cívico, saltándose la barrera de la tradición.

La Sociedad Obrera, en plena manifestación, con la bandera y música, los acompañó.

Una buena jornada, rebotante de dignidad campesina.

### AUTILLO DE CAMPOS (PALENCIA)

El día 27 del pasado mes, bajo los pliegues de nuestra bandera socialista, fué conducido al cementerio el niño de nueve meses hijo de nuestros queridos compañeros Agustín Castro y Josefa Campos, entiero que hace el número primero en esta localidad. Acompañaronle todos los socios de esta Agrupación y un inmenso número de personas entusiastas. — El secretario, Eusebio Caballero.

### DE RAFELGUARAF

Son tantas de las que somos víctimas, que es difícil describirlas.

Estamos en la región de Levante, en plena ribera del Júcar, donde no parece que exista paro forzoso, y está alcanzando tan grandes consideraciones que hay obrero que pasa las semanas cruzado de brazos.

Nuestro suelo es fértil cual ninguno tal vez de España, donde se pagan por hectárea hasta 60.000 pesetas, dando un producto hasta de unas 12.500 pesetas y teniendo de gasto lo más 2.000. Con estas condiciones y con el solo hecho de sitiar por hambre a nuestros compañeros, muchas tierras no las trabajan. ¿Cuándo será una realidad el laboreo forzoso? ¿O se quitarán esas tierras de las manos de esos perseguidores de campesinos y al mismo tiempo de la República, que con sus malos manejos están perjudicando la economía nacional?

Pero aún hay más: las autoridades, con su poco celo en las leyes sociales,

## A LAS SECCIONES

SE HA DEPOSITADO EN CORREOS LA CIRCULAR DANDO INSTRUCCIONES A LAS SECCIONES SOBRE EL PROXIMO CONGRESO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES.

CON LA MAYOR RAPIDEZ POSIBLE DEBEN LAS SOCIEDADES QUE INTEGRAN LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA REMITIR A SECRETARIA LAS CREDENCIALES QUE ACOMPAÑAN A LA CIRCULAR INDICADA, AL OBJETO DE FACILITAR LA LABOR PREPARATORIA DEL CONGRESO DE NUESTRO ORGANISMO CENTRAL SINDICAL.

DENTRO DE BREVES DIAS RECIBIRAN LAS SECCIONES LAS PONENCIAS APROBADAS EN EL CONGRESO CELEBRADO RECIENTEMENTE POR NUESTRA FEDERACION; NO HABIENDOLAS REMITIDO YA DEBIDO A LAS MODIFICACIONES INTRODUCIDAS EN TAN IMPORTANTE COMICIO.

las dejan vulnerar, hasta el extremo de que en los cajones de nuestra Secretaría tenemos veintitantos recibos, acusados todos ellos de sus correspondientes denuncias, sin que se haya legislado en ninguna, todas ellas dirigidas a infractores del decreto de 28 de abril de 1931 y al contrato de trabajo local. Hasta en una, que la autoridad competente tuvo a bien requerir a los infractores, dijeron éstos que los braceros en cuestión trabajaban la tierra para recoger la cosecha «a medias».

Luego vienen los señoritos (que con sólo tener dinero lo son), que, sin poder disimular su afán de mando, aconsejan a nuestros compañeros que abandonen la Casa del Pueblo, diciéndoles que no está bien que el «amo» y el «criado» pertenezcan cada uno a una entidad, prefiriendo la del «amo». ¿Qué fin persigue su agrupación? ¿Malograr todas las reivindicaciones del proletariado? «Bueno; si quieres lo coges, y si no, al hambre como tus compañeros».

Los persuadidos de que de hambre no se muere ninguno, porque hay otros medios que ojalá no lleguen algunos de ellos, pues el hambre es muy mala consejera, se resisten; pero los más incautos se van.

Hasta aquí aún tenemos tolerancia, por ser de la U. G. T. y no querer apelar a la violencia; pero lo que no podemos tolerar es que, pagados o por pagar por la burguesía, hagan esa campaña tan difamatoria a nuestra limpia organización.

Claro que este papel lo desempeñan quienes no tienen contextura moral ni material; quienes en nuestras filas exigieron sueldos difíciles de establecer por jornada, para ofrecerse luego incondicionalmente y hacerle el caldo gordo al «amo», cuando rápidamente les quería despojar de sus privilegios.

Recomendamos a nuestros compañeros que hagan caso omiso de esa plebe de panaguados, pues su misión es obstruccionista. Y a las autoridades de la República, que hagan respetar nuestras organizaciones como nosotros respetamos a todos.

Y conste que las reivindicaciones de los obreros del agro se deben a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, y los beneficios y aumento de jornal en esta localidad a este Centro. — Julio Fuster Miralles, secretario del Centro Obrero Socialista.

## Cómo se persigue a la Sociedad obrera

Cuando llegó la votación para la elección, los caciques de este pueblo se amenzaban unos a otros por llevar a los obreros a la votación. Esta salió en parte ganada donde los obreros tenían su idea. Después, pasados los primeros meses, no querían dar jornales a los obreros y se vengaban con nosotros en todo. ¿Y qué pasó? Se formó la Sociedad, y no faltaron patronos y caciques que quisieron destruirla; pero nosotros nos hicimos fuertes con ella.

Llegó el tiempo de la recolección; se hizo un contrato, y después unos y otros protestaron unidos para destruir la Sociedad. Eso es lo que hacen los patronos: se unen para echar por tierra al obrero para que pase hambre. Para destruir esta organización utilizaron todos los medios a su alcance. Empezaron por no dar trabajo a los obreros; y a los que trabajaron no les han pagado durante ocho meses. ¿Cómo van a comer los obreros si los terratenientes de este pueblo no les pagan? Se morirán de hambre.

Y ahora, en la recolección del verano, los caciques comprometen a los obreros para que no se asocien a nuestra Sociedad y meterles en la política republicana radical socialista. Eso es lo que están haciendo esos republicanos revolucionarios con los obreros: engañándoles para que se afilien a ellos; que consentan que sus mujeres lleven un cristo colgado mientras ellos van a limpiar sus lepras al confesonario como un leproso.

Con todos estos hechos el entusiasmo es más grande en los obreros. Pero ellos, los caciques, van trabajando, trayendo a la guardia civil para custodiar a esos obreros, para vigilar a la Sociedad y no haga coacciones en contra de ellos.

Trabajador de la tierra, date cuenta de todo esto. Sé consciente y sé justo. Sé compañero de tus compañeros; únete a ellos, a luchar con ellos y a seguir la obra socialista, que es la que hay que seguir, y deja al amo, que con él siempre tendrás la miseria en que vienes trabajando tanto tiempo. Vete a los Centros obreros y aprenderás a defenderte, y conocerás la causa por que luchamos; y apartate de esos caciques monárquicos, que no te miran más que cuando te están explotando, que es cuando les haces falta. No olvides, compañero de la tierra, que nosotros, como socialistas, tenemos gran confianza y seguiremos siempre seguros y mirando por nuestro bienestar, no dejando a esos caciques que os engañen. — El corresponsal.

## ¡Estudiad la ley!

No quiero creer en la incapacidad de las organizaciones para interpretar las leyes que el régimen republicano, al impulso certero de la camarada ministro de Trabajo, viene creando para amparar al trabajador en el desempeño de sus actividades y para reconocerle los derechos derivados de su alta función al sufrir accidentes del trabajo.

Sin embargo, guiándonos de la realidad, hemos de convenir en que el trabajador agrícola, con rara excepción, no se preocupa como debiera de estudiar aquellas leyes que en todo momento son la fiel salvaguardia de sus intereses de clase y aun la garantía de su integridad personal.

La fuerza de la costumbre de ver que en el pasado régimen eran las leyes amparadoras del trabajador letra muerta sigue pesando en un vasto sector agrícola. Sólo la realidad, que es cruel y frecuentemente fustiga a los obreros del campo en muy diversas formas, despierta a éstos de su pasividad suicida.

Una de las leyes que más debiera interesarles, por lo que de irreparables tienen los casos que viene a amparar, es la de Accidentes del trabajo en su aplicación a la agricultura (decreto de 12 de junio de 1931, Gaceta del 13) y reglamento para su aplicación (decreto de 25 de agosto del mismo año, Gaceta del 30.)

Dos cosas vienen en auxilio de estas consideraciones, que van encaminadas a interesar a estos camaradas sobre cuestión tan palpitante, tan trágica las más de las veces.

Hace algunos meses los compañeros de Castrunovo me interesaban en el caso del camarada Agustín Modroño, que pierde un ojo trabajando en una viña propiedad de un militar retirado, que al saber que la víctima iba a reclamar judicialmente sus legítimos derechos le amenza con que nada conseguirá sino pagar las costas del juicio que se celebrara. Esto fué suficiente para que el obrero lesionado desistiera de su propósito.

Cuando yo lo supe había transcurrido el plazo de reclamación (de un año: artículo 136, capítulo V).

El patrono, D. Esteban Hernández, consiguió lo que se propuso por indolencia de la víctima.

Angel Britapaja, de la misma localidad, fallece instantáneamente a consecuencia de golpe en faenas de acarreo al servicio de la ex marquesa de Cartago, descendiente del cruel Narváez, de execrable memoria.

Ignoro si esta dama ha paliado la tragedia de la viuda, madre de tres o cuatro inocentes y tiernas criaturas. Pero puedo afirmar que por una u otra causa, el caso ha escapado a la acción de la ley.

En rigor, las víctimas lo son a la vez de la «justicia» caciquil, pues en este pueblo de la provincia de Valladolid — como en tantos otros de España —, los albisas, convertidos con su peculiar desenfado al lerrouxismo, detentan las riendas del Poder, cubriendo con sus oprobiosas figuras la siniestra obra de despojo, injusticia y humillación realizada antes.

Caciques de Castrunovo: Sólo el desprecio de los trabajadores merecidos. Cuando éstos se compenetren con la nueva legislación social, sin manchar sus manos en vuestras mejillas, os abofetearán con ella.

GABINO SECO

Tolosa.

## A LOS OBREROS DEL CAMPO

Hemos dicho, y con mucha frecuencia, que el obrero del campo ha estado más débil, y por consiguiente más esclavo, que ningún otro de los demás oficios. Es cierto. Pero no es menos cierto que con arreglo a las instrucciones que hemos recibido hay que reconocer que en los tiempos que corremos, y siendo esta clase la que de menos tiempo hemos dispuesto para instruirnos, se ha dado el caso más paradójico que en la actualidad se conoce.

La falange obrera más numerosa, la que más contingente da a la Unión General de Trabajadores de España, es el obrero del agro español.

Hay que dar la sensación una vez más a los caciques consumados y a los cavernícolas furibundos de que ya pasó a la Historia aquello de «orden y mando» que en los tiempos de los Borbones ejecutaban a diestro y siniestro.

Estos señoritos, los «amos», que decían ser los más voluntarios redentores del obrero del campo, en la teoría, en la práctica jamás dieron la menor prueba de ello.

Cuando regía los destinos del país el régimen monárquico, para estos señorones no había leyes que favorecieran a los trabajadores; las tomaban por el lado que a ellos les convenía, con el solo y exclusivo fin de hurtar su compromiso.

Hoy han cambiado mucho los tiempos, gracias al esfuerzo realizado por todos los hombres de buena voluntad, y especialmente por todos aquellos que supimos sacar de las urnas los días 12 de abril y 28 de junio del pasado año un Gobierno republicano que garantiza la vida de la nación y que constantemente está dictando leyes en beneficio de todos los explotados.

La burguesía creyó que había llegado la hora de frustrar la reforma agraria. Para este fin sobornaron a unos cuantos generales para hacer la revolución; pero este Gobierno republicano también se ha sabido conducir, ayudado por el pueblo, sin vaciar un instante para hacer la explotación de todas las tierras mal adquiridas a los monárquicos y militares que tomaron parte en la última intentona.

Y, para terminar, desde estas columnas de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA os invito a todos los trabajadores a que ingreséis en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, recordándoos los consejos del gran sabio Carlos Marx: «Proletarios de todos los países, uníos!»

PEDRO MARTINEZ ORTUÑO

Yecla.

## ¡Obreros, estad!

Una de las grandes bases de los conflictos obreros, y particularmente en lo que afecta a los del campo, es la ignorancia en que se halla sumido el trabajador.

El obrero, antes de arriesgarse a empresas para él desconocidas, tiene que saber la gran responsabilidad que pesa sobre él, cosa que ignora en absoluto. Prueba de ello son los conflictos sangrientos que ocurren con frecuencia en los pueblos de poca importancia.

Obrero campesino, date cuenta de tu situación; no te dejes llevar por el cackie ni por el extremista que vaya a ofrecerte unas ideas tan absurdas que para lograrlas te ponga una pistola en la mano. No, obrero, ése no es el camino. Tu arma de salvación no es la destrucción, sino la creación; y eso no lo aprenderás nada más que en los libros, en esos libros buenos que te enseñarán a ser hombre y no mercancía humana, como son en muchos pueblos españoles los trabajadores incultos.

Por cuantos medios encuentres a tu alcance estudia, así laborarás por el engrandecimiento de la patria, que es el engrandecimiento nuestro. Todos estamos en el deber de colaborar porque esa era de prosperidad y engrandecimiento se realice. Que España no sea una excepción en el conjunto de naciones civilizadas por su negro contingente de analfabetismo. Acabemos con esa vergüenza.

Poned perseverancia en el estudio para que saquéis de él el máximo de provecho; que no haya un solo hombre que no sepa apreciar las relaciones que tienen actualmente los pueblos y las naciones y la nueva estructura que debe darse a la sociedad futura.

Si entre los que tengáis facilidad de poder estudiar hay analfabetos, leed en voz alta la prensa obrera, para que puedan aprender algo de lo mucho que les hace falta y que ellos no tienen aptitudes para aprender. Si lo hacéis podréis, después de hacer una gran obra, saborear el placer que produce una buena acción.

José CANTOS ABELLAN.

Almansa.

El número del teléfono de la

Federación es el

41665

## UNA FIESTA

Los socialistas de Coronada de la Serena me invitaron a una fiesta cívica celebrada en la Casa del Pueblo, con motivo del nacimiento de cuatro niños no bautizados. El acto, al que asistió mucho público, resultó agradable, fraternal e íntimo, y en él un compañero leyó las siguientes cuartillas:

«Amigos y camaradas: Os agradezco vivamente la invitación a esta fiesta, profundamente simpática y alentadora. Por fin ya tenemos hasta en nuestro pueblo padres y madres que no bautizan a sus hijos, y que se sienten libres de las trabas, dificultades y egoísmos de la Iglesia. Ciertamente que todavía somos pocos; pero ya aumentarán, y más con lo que estamos viendo estos mismos días.

Al correr el cambio de régimen las cortinas que cubrían el medio social, hemos visto nuestro propio medio mejor, y hemos visto los valores sociales que guardaba y las instituciones gusaneras que le pudrían, y hasta casi las entrañas de la burguesía de nuestra provincia, que en ninguna parte, desgraciadamente, es tan cerial y egoísta.

Y nos hemos podido convencer también de que nuestros capitalistas, todos los capitalistas, educados e inspirados por las órdenes religiosas y los curas, no aman al pueblo; están educados en desamor y menosprecio al pobre.

Buena prueba de esto que os digo es la riña, por decirlo así, en estos días y horas, entre propietarios y aparceros. Hay algunos propietarios, como el Sr. Suárez, de Campanario, y los Sres. Cuesta y Pueyo, de Villanueva, que antes que ceder unas fanegas de granos a los que han trabajado la tierra dos años andarían a tiros.

No me extraña. En una ocasión, al aconsejar yo a uno de los subarrendatarios generosidad y cariño para los jornaleros, me contestó: «¡Carifio! ¡Carifio! ¡Con una pistola!» ¡Qué le vamos a hacer! Son unos salvajes.



## Comentarios a un Congreso

Unos momentos pude apreciar la composición del Congreso de trabajadores de la tierra. La multiplicidad de caracteres, los diversos pensamientos que germinaban en sus cerebros, se condensaban en un punto convergente: la adhesión incondicional a las tácticas verdaderamente salvadoras que les llevarán al triunfo soñado.

Sabía por experiencia adquirida en un poco tiempo que el campesino no era el pintado por la leyenda del régimen caído: hombre zafio, de modales brutales, sino todo lo contrario; pero, a la vista del Congreso, saqué la confirmación absoluta de que se adelantaba una legión de hombres nuevos que, viendo la realidad del mundo, servía ya a la Humanidad, comenzando a actuar con una clara visión de sus problemas.

Es que la realidad hace pensar seriamente a los hombres que tienen la responsabilidad de orientar a las masas obreras, porque prometer lo hace cualquiera y es fruto de un momento; pero conviene hacer saber a los dirigidos que los peligros tienen que ser salvados por la conciencia de los hombres agrupados en las organizaciones, que en todo momento son estímulo para los que la votación popular eleva a los cargos representativos.

Por eso tienen una importancia extraordinaria los acuerdos del Congreso y la serenidad con que se discutieron sus ponencias. La clase obrera del campo comienza a enseñar a los obreros de la ciudad, agitados por pasiones que a veces adquieren tintes violentos, su verdadero camino para lograr la emancipación. El tono de unanimidad con que después de larga discusión se producían demostraba que no era un ejército que obedecía órdenes de un jefe más o menos próximo, sino que se daban cuenta perfecta de que las palabras de consuelo a males producidos no tienen categoría, porque no remedian el mal, sino que sobre el cuerpo social tiene que obrar el milagro de su cura radical la actuación serena y segura de la organización, para que vuelva a su cauce legal la que fué víctima de un momento de sentimentalismo, despertado por hombres que fueron sólo a prometer grandes cosas con la seguridad absoluta de que no era posible tanta maravilla.

A la clase trabajadora, los dirigentes de la misma tienen en todo momento el deber de señalar los peligros, de no hacerle concebir ilusiones irreales, porque se crea una esperanza para después dejar sentada una desilusión. «Abolición de la fuerza armada y armamento del pueblo», dicen elementos cuya responsabilidad es nula; mas conviene decir después: eso se logra el día que el pueblo haga la revolución social; pero no es posible con una petición impresa en un papel y divulgada por los pueblos, porque conviene no olvidar que estamos dentro de un régimen burgués más o menos liberal, pero que ese mismo Estado crea una fuerza armada para lo que él llama su defensa, que sólo puede destruir una revolución social triunfante.

Ese triunfo definitivo de la justicia lo logrará la clase trabajadora conservando las organizaciones donde estén constituidas, formándolas en aquellos lugares en que la indolencia prevaleció, y poco a poco haciendo un núcleo de tal importancia que sea el dique donde se estrelen todos los golpes que el capitalismo pretenda asestar a la clase trabajadora.

No vale hacerse ilusiones creyendo que la permanencia en el Poder de ministros socialistas nos va a dar el camino andado, pues es preciso saber que el Gobierno no es la resultante de una votación socialista, sino de unas elecciones que dieron un mandato a unos representantes de la burguesía liberal republicana y a unos camaradas de la organización que representaban una fracción netamente socialista. Por eso, de la suma de elementos salió un Gobierno que en unos casos aprobará leyes cuyo contenido esté de acuerdo con nuestros postulados; pero en otros casos la burguesía republicana hará pesar su fuerza en las votaciones definitivas de los pro-

## AUTOGRAFO DEL CAMARADA SCHMIDT

Der Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra sind besonders deren Exekutiv-Komitee danke ich nochmals für die freundliche Aufnahme in Spanien. Das Entgegenkommen, das mir erwiesen wurde, galt für alle in der internationalen Landarbeiter-Föderation organisierten Arbeiter der Erde.

Unser lieber Kamerad Lucio Martínez hat Recht, wenn er sagt, dass Reaktion und Landherren in Spanien und in allen Ländern identisch sind.

Wollen wir doch alle, ihr lieben Kameraden darauf stolz sein, dass wir dazu ge-

hören sind diese Reaktionen zu bekämpfen. Nicht Herr, nicht Knecht, sondern ein gleichberechtigtes freies Volk ist unsere Parole.

„Solch ein Himmel möcht ich sehen  
Auf freiem Grund mit freiem Volk zu stehen“  
so tief Goethe aus vor mehr als hundert Jahren.

Dieses Ideal zu verwirklichen, das können wir wir, die Masse des Proletariates, — wenn wir einig sind.

Einig sind im Leben und im Tod, das ist uns, dem Proletariat, ein heiliges Gebot, das wir nicht nur gepredigt, sondern auch gelebt haben.

Madrid, den 23. 9. 1932  
Jorge Schmidt

## TRADUCCIÓN

«Agradezco una vez más a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, y especialmente a su Comisión ejecutiva, la fraternal acogida que me ha dispensado. ¡Que reine tal espíritu de fraternidad entre todos los trabajadores de la tierra organizados en nuestra Internacional!»

Nuestro querido camarada Lucio Martínez tiene razón cuando dice que "reacción y dominio de la tierra son cosas idénticas". Y esto es verdad, tanto en España como en los demás países.

Podemos enorgullecernos, queridos camaradas, de haber nacido para luchar contra los reaccionarios. Sea nuestra consigna acabar con el amo y con el criado en un pueblo de ciudadanos libres e iguales.

Quisiera ver tal muchedumbre convertida en un pueblo libre.

Así se expresaba Goethe hace más de cien años. Para realizar ese ideal basta con que nosotros, las masas proletarias, permanezcamos unidos.  
Unidos en la lucha y en el ideal socialista en que fuimos disciplinados con las predicaciones de Pablo Iglesias y Augusto Bebel. — JORGE SCHMIDT. — 23-9-1932.»

yectos, a fin de transigir lo menos posible.

Gobernar es transigir. Por eso nosotros sostenemos que es preciso transigir lo menos posible. La fuerza nuestra reside en la masa obrera, no en la concesión de una merced de la burguesía. Constantemente habíamos a nuestros compañeros diciéndoles que son momentos en los que es preciso estar más juntos, para marchar más de prisa, porque sabemos que hemos de luchar frente a los que hoy aparentemente estamos unidos, porque ellos son representantes del capitalismo, con el cual tenemos que luchar constantemente hasta su total desaparición como clase.

Mientras nos sirva acoger-

mos todo intento de reforma, para después, con nuestra organización, darle el contenido social que necesita; pero con el recelo debido, pues la burguesía da cuando no tiene más remedio, pero procurando que sea lo menos posible, a fin de que no sufran sus privilegios.

Dos clases antagónicas luchan sin descanso: burguesía y proletariado. Si nosotros actuamos gobernando en unión de ellos indefinidamente, es cierto que múltiples leyes sociales se arrancarán; pero después es preciso cumplirlas. Para esto existe la organización, porque pudiera ser que la burguesía aceptara algunos de nuestros postulados por dos razones: o por la esperanza de no verlos cumplidos, o

por impedir que la organización obrera gane la batalla final, haciéndole perder el espíritu rebelde, desviándola hacia un conservadurismo estatal sin esencia verdaderamente socialista.

Magníficamente se expresaron en un acto inaugural las ventajas y peligros de las leyes últimamente dictadas, y la razón nos asiste. Si el Poder fuera socialista, la ley agraria estaría impregnada de nuestro espíritu, y el decreto de creación del órgano administrativo, lo mismo; pero los intereses eran contrapuestos, y en ese momento «transigía» el Socialismo para alcanzar una ley que beneficiara a los trabajadores, sin ocultarles que en esos momentos es cuando la ley agraria será lo que las

organizaciones de campesinos quieran, porque en sus manos está la actuación serena y firme dentro de los organismos oficiales.

Comentarios que ofrezco a los compañeros, para que mediten la enorme responsabilidad que adquieren en estos instantes en los que se manifiestan en los libelos extremistas juicios que ningún valor tienen, porque prometer no es lograr, y la emancipación total del proletariado será un hecho cuando, adquiriendo la fuerza suficiente, se persone en las urnas y mentalmente diga: «El Poder, para el proletariado», y del resultado salga un Poder netamente socialista.

CÁNDIDO PEDROSA

## La Agrupación Española de Técnicos de la Agricultura, ante el Instituto de Reforma Agraria

EL COMITE DE ESTA AGRUPACION HA ACORDADO DIRIGIRSE A LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA TIERRA PARA SOLIDARIZARSE CON EL ACUERDO TOMADO POR SU EJECUTIVA DE EXPRESAR EL DISGUSTO CON QUE HA VISTO LA ESTRUCTURACION QUE SE HA DADO AL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA, POR CONSIDERAR QUE DICHO ORGANISMO NO DEBE CONSTITUIRSE CON UNA MAYORIA DE ELEMENTOS TECNICOS, UNA REPRESENTACION DEL BANCO HIPOTECARIO Y UNA PRESIDENCIA Y VICEPRESIDENCIA VINCULADAS EN EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y DIRECTOR GENERAL DE REFORMA AGRARIA.

ESTIMAMOS QUE LOS TECNICOS AGRICOLAS, FORESTALES Y PECUARIOS, ASI COMO LOS JURIDICOS, TIENEN SU OBLIGADO PUESTO COMO ASESORES SIN VOTO EN EL CITADO ORGANISMO; PERO UNICAMENTE EN CONCEPTO DE CONSEJEROS, Y NO PARA DECIDIR CUESTIONES QUE EN SU MAYORIA AFECTAN A INTERESES SOCIALES Y POLITICOS.

CREEMOS QUE LA REPRESENTACION DADA A LOS ARQUITECTOS Y AL BANCO HIPOTECARIO, Y ALGUNA OTRA, ES ILEGAL, POR NO AJUSTARSE A LO QUE TERMINANTEMENTE PRECEPTA LA BASE TERCERA DE LA LEY.

Y ES PROBABLE QUE TAL INCRUSTACION OBEDEZCA A LAS MISMAS RAZONES POR LAS CUALES SE VINCULA EL MAS ALTO CARGO DE LA INSPECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL AGRARIA EN QUIEN FUE ALTO EMPLEADO DEL HIPOTECARIO.

EN CUANTO ADSCRIBIR LA PRESIDENCIA Y VICEPRESIDENCIA AL MINISTRO DEL DEPARTAMENTO Y AL DIRECTOR GENERAL DE REFORMA AGRARIA, NOS PARECE ARRIESGADO QUE UN MINISTRO Y UN DIRECTOR GENERAL AUMENTEN SUS RESPONSABILIDADES DE GESTION ADMINISTRATIVA CON LA DUPLICIDAD DE CARGOS DE TANTA IMPORTANCIA COMO SON LOS DE PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO.

POR ULTIMO, ENCONTRAMOS INJUSTO, POR DESPROPORCIONADO, EL NUMERO DE VOCALES QUE SE ASIGNAN A LOS REPRESENTANTES DE LOS OBREROS Y PROPIETARIOS, CLASES SOCIALES A QUIENES AFECTA LA REFORMA FUNDAMENTALMENTE.

SIN DUDA HA SIDO SORPRENDIDA LA CONFIANZA DEL MINISTRO DEL RAMO Y DEL GOBIERNO, Y CONFIAMOS EN QUE SE RECTIFICARA ESTA PELIGROSA DESVIACION DEL ESPIRITU Y LETRA DE LA LEY.

MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1932. — EL SECRETARIO, JOSE AMPUERO.

## EL DESPERTAR DEL AGRO

Manos callosas; rostros curtidos por el sol y el aire; cuerpos semienroscados al doblarlos constantemente al cuidar y recoger los frutos que ellos mismos sembraron; tímidos, con esa timidez noble y resignada de los cobidos, de los atados, de los que de tanto sufrir y padecer hicieron patrimonio de su alma las privaciones y los dolores; toscos, sin mundo ni elegancias; pero con la franqueza en la boca y la nobleza en el corazón, son estos hombres que, dejando el campo, llegaron a Madrid, para con su presencia y actuación dar brillantez y realce a las deliberaciones del Congreso de los obreros de la tierra.

La Casa del Pueblo de Madrid se ha sentido feliz y dichosa viendo deambular por su café, pasillos y Secretarías a los compañeros campesinos, llenos de optimismo y entusiasmo en pro de su pronta total redención. «También el campo tiene su corazón», alguien, estusiasmado, ha objetado, viendo el constante desfilar. «El campo despierta!», arguye otro.

¡El campo! vivo inagotable de inspiración para poetas y artistas. En él se escribieron las más grandes páginas históricas del mundo, ora guerrando, ora concertando paces, bien alegría o, por el contrario, guerras intestinas entre los pueblos rurales, de cuyo origen de odio fué siempre culpable el señorío, la propiedad y la linde.

El primer dueño y señor del campo fué el curato, la beataría; por eso nació el feudalismo, más tarde el señorío y en nuestros días el cacique. La Iglesia supo inundar el alma inocente del campesino de prejuicios, tradiciones, rutinas y temores, para con ello anquilosar su espíritu, embotarlo su corazón y envolver su cuerpo en ropajes falsos de amenazas y castigos del cielo. Los fantasmas, las malas cosechas y el pedrisco fueron manejados por los curas desde el púlpito para atemorizar al campesino de que Dios le castigaba por haberse desviado de la senda del bien. Si, por el contrario, no había fantasmas y si buenas cosechas, ¡ah!, entonces Dios sabía premiar con largueza a sus sumisos corderos...

Y así los meses, los años y los siglos pasó el campesino con el «Dios lo quiere» a todas horas, o «Dios lo ha querido así». Todo oscuridad. Todo ignorancia. Por eso las monarquías se cuidaron muy bien de no llevar al campo la escuela, y si la llevaron, con métodos anticuados, para no despertar, con las modernas, al labriego de su atargamiento y no poner en su boca el grito de rebeldía, porque en ello le iba su fin.

Para el labriego, el Estado era la guardia civil. En el tricrónico y en el fusil estaba reconcentrada toda la representación oficial de la monarquía. Autoridad y nada más que autoridad. Constantemente atemorizado para así seguir estrujándole más y más...

La propiedad era el noble, el conde o el señorito, que en la ciudad vivían en franca orgía. Las aguas, los montes, el llano, el caserío, todo les pertenecía. La ley les amparaba, dando a la propiedad visos de intangibilidad a través de muchos siglos, desde los cuales el sometimiento del labriego al «amo» fué brutal, inhumano, indigno; pero los poderosos eran los poderosos, y la ley señalaba con el índice una palabra: propiedad.

En el monte había leña y caza; en el llano, tierras que cultivar; aguas en los ríos y habitaciones en el caserío. Pero nadie osara tocar nada de eso. Si la gente se moría de hambre, que se muriese. Para «disfrutar» de todo aquello había que parlamentar con el señor, cerrar trato, en todos los casos humillante, para poder vivir...

¡Estado y propiedad! Las dos cosas que aplastaban al campesino moral y materialmente, no dejándole mover, trayéndole y llevándole a su antojo y mando, escarneciéndole constantemente, haciendo caso omiso de sus peticiones y reivindicaciones.

Mas la Unión General de Trabajadores salió al paso de tanta crueldad y plantó su bandera e ideario en los campos españoles, y a la llamada acudieron cientos y cientos de campesinos, todos anhelantes de justicia y libertad. El esfuerzo era titánico, pero había que hacerlo, a costa de sacrificios y desvelos. El agro respondió, y el campesino empezó a despertar pidiendo un puesto en el concierto de los hombres libres, al que justamente tiene derecho. Cuatrocientos mil trabajadores del campo se han agrupado para obtener sus peticiones y romper sus cadenas. En todos los pechos late el ansia de su liberación, y de ahí el triunfo grande obtenido en el Congreso que tan brillantemente se acaba de celebrar. El campesino ya no es el pelele de antaño, que se le podía manejar según quisiera el cacique. Hoy habla, estudia, se rebela contra sus explotadores, y a las huelgas con entusiasmo y valentía. Y el conde, el señorito, el cacique parlamenta con el labriego no para imponerle condiciones de trabajo humillantes, sino para acordar una cara con él la jornada y el salario, con la cara alta y la voz firme, rebelde.

PEDRO SAN JUAN

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 97